

La desalinizadora de Tamaimo se reabre en febrero con el máximo rendimiento

El Cabildo y Baltén acordarán reducir los costes de producción que mantenían cerrada la planta

El alcalde de Santiago del Teide, Juan Damián Gorrín Ramos, informó ayer que la estación desalinizadora de Tamaimo estará lista para tratar el agua del municipio en el mes de febrero. Ayer, el mandatario nacionalista, junto con los agricultores de la zona, se reunió en el Cabildo de Tenerife con su compañero de partido, el consejero de Agricultura, José Joaquín Bethencourt y con representantes del organismo autónomo Balsas de Tenerife (Balten) para tratar el motivo por el que ha estado cerrada la instalación, que en un principio funcionó durante tres meses desde su inauguración en marzo de 2005. Los problemas derivados de este cierre pasan por los elevados costes de producción y tratamiento del agua que parecen no beneficiar a ninguna de las instituciones implicadas.

Gorrín dijo que 0,44 céntimos de euro la pipa de agua "no se puede pagar" y por ello el Ayuntamiento transporta el agua a la estación desalinizadora de Aripe, en el municipio de Guía de Isora, lugar hasta donde acudirán las autoridades insulares junto con la empresa Baltén el próximo martes para estudiar nuevos precios mediante un análisis de los costes, teniendo en cuenta las actuales condiciones.

De momento en Aripe, el Ayuntamiento de Santiago del Teide asume junto con los agricultores 0,30 céntimos de euros, cantidad "razonable y a la que podemos hacer frente", citó Gorrín. Esta tarifa se pretende llevar a la desalinizadora de Tamaimo en cuanto haya un acuerdo firmado, añadió el alcalde, "que ya es bastante probable", matizó.

Según informa el Cabildo de Tenerife mediante una nota de prensa, en el transcurso de la reunión los asistentes se percataron de la necesidad de cubrir la capacidad de tratamiento de la desalinizadora de Tamaimo, que alcanza los 2.400 metros cúbicos por día, como vía para garantizar un precio asequible tanto para el Ayuntamiento como para el sector agrícola. En este sentido, el mercado de destino, liderado por el Consistorio, se ha comprometido a absorber la capacidad máxima de la

planta, mientras que Balten se encargará de mejorar las citadas condiciones económicas del servicio.

Por su parte, el consejero insular señaló que las diferentes partes implicadas "reconocieron el esfuerzo que debe hacer Balten para adecuar la calidad del agua de origen, que es de gran conductividad, hasta lograr la completa optimización de esta instalación, con una producción acorde a las dimensiones de la planta tan necesaria para la zona".

Asimismo, José Joaquín Bethencourt se mostró convencido de que el nuevo contrato de operación de la estación desalinizadora, previsto para enero del próximo año, "permitirá alcanzar un precio ajustado a las posibilidades del mercado, garantizando los niveles de máxima calidad".